Fito Páez: O me ponía a escribir o terminaba en la cárcel

Fito Páez posa en la sala de prensa tras ganar el Latin Grammy a la mejor canción de rock por “Tu vida mi vida”, el 15 de noviembre de 2018 en Las Vegas. (Eric Jamison/Invision/AP)

Por SIGAL RATNER-ARIAS
Associated Press

Jul. 15, 2021 1:34 PM PT

NUEVA YORK — Fito Páez entendió que tenía dos opciones durante el confinamiento por la pandemia: ponerse a escribir, o “terminar en la cárcel o en el manicomio”.

El rockero argentino se abocó a la primera y acabó con tres discos, un libro de memorias y el guion de un largometraje titulado “La pasión según las mujeres”, que planea rodar próximamente.

Además, este sábado dará un concierto en el Fillmore de Miami, y en agosto se presentará en República Dominicana (el día 6 en el Teatro Nacional Eduardo Brito en Santo Domingo) y Puerto Rico (el 7 en el Centro de Bellas Artes de Santurce, en San Juan) con el espectáculo “Un hombre con un piano”.

“Fue un año de locura, te diría, o en el borde de ciertas patologías que no conocíamos, porque nadie está acostumbrado a estar encerrado tanto tiempo”, dijo Páez en una entrevista reciente con The Associated Press vía Zoom desde un estudio de grabación en Los Ángeles. “Yo disfruté las mieles de mi oficio”.

Hollywood y Más

NBA firma nuevo contrato de derechos de medios por 11 años con Disney, NBC y Amazon

Sylvia Falcón y Afro Peruvian Jazz Orchestra adelantan la celebración de la Independencia Peruana

Jul. 24, 2024

La Comic-Con vuelve con plenitud a San Diego

Jul. 24, 2024

‘Deadpool & Wolverine’ llega para para sacudir el Universo Cinematográfico de Marvel

Jul. 24, 2024

El músico de 58 años ha tenido un año de éxitos en el que sumó a su lista de reconocimientos dos Latin Grammy (para un total de ocho) y su primer Grammy anglo por el álbum “La conquista del espacio”. En noviembre, el cantautor de “El amor después del amor”, “Giros” y “Yo vengo a ofrecer mi corazón” será homenajeado con un Premio a la Excelencia de la Academia Latina de la Grabación junto a Martinho da Vila, Emmanuel, Sheila E. y su padre, Pete Escovedo, Millie Quezada, Joaquín Sabina y Gilberto Santa Rosa.

“No me lo merezco... No me lo merezco. Algo está funcionando mal en la academia y todo eso, porque no me lo merezco”, dijo con una mezcla de humor, emoción y humildad, dejando soltar una carcajada.

Páez ofreció detalles de sus próximos proyectos y también respondió qué descubrió de sí mismo al poner en papel los primeros 30 años de su vida. “Las personas no somos nada sin el amor”, concluyó el artista, quien fue criado por su padre, su abuela y otros familiares luego que su madre murió cuando era un bebé de meses.

Las respuestas fueron editadas para mayor brevefdad y claridad.

AP: Sé que has tenido un año muy ocupado. ¿Qué nos puedes adelantar de la música que creaste en cuarentena?

Páez: Mientras (escribía mi autobiografía)... iba componiendo tres álbumes: uno sinfónico inspirada en la obra de Roberto Arlt (1900-1942), un gran escritor argentino, modernista y muy salvaje, con una impronta muy fuerte y que siempre fue una fuente de inspiración. Por primera escribí para un montón de músicos y después mi amigo Ezequiel Silverstein, el director de la Filarmónica del (Teatro) Colón en Buenos Aires, transcribió todo a partitura. Ese álbum se llama “Futurología Arlt”, una pieza de una hora. Después compuse “Los años salvajes”, el álbum que grabé también aquí en Los Ángeles con banda, en vivo, en tres jornadas. Hoy canta Elvis (Costello), falta Charly (García) y Fabi Cantilo y lo tenemos terminado. Y mientras tanto también fui haciendo un álbum para piano y voz que lo voy a hacer en Miami ahora.

AP: ¿Cuándo vas a lanzar todo esto?

Páez: Hay muchas maneras de implementarlo. A mí me encantaría hacer un tríptico a la vieja usanza, porque aparte de verdad que son tres álbumes hechos por tres personas diferentes, lo que marca mi claro estado de esquizofrenia social (risas). ¡Sí, son tres personas diferentes! Por supuesto siempre se cuela el estilo por los intersticios más delicados y más pequeños, pero nada, estoy feliz pudiendo entrar en acción porque toda esta tarea es en soledad también.

AP: ¿Con cuál de esos tres Fitos te identificas más en este momento?

Páez: Ay, no sé, por ahí con el de "Los años salvajes", como más juguetón, haciendo lío en el estudio con mucha gente, jugando y tocando teclados y guitarras y cantando y yendo de aquí para allá. Todavía esa parte mía es la que más me divierte. Por ejemplo, el disco (sinfónico) lo grabamos con la Orquesta de Praga en sesiones de cuatro horas todos los días a distancia, de una tensión todo eso, de una intensidad, que yo terminaba exhausto, mucho más que las otras que eran el doble de largas y estábamos haciendo mil cosas. Y el de piano solo es una linda instancia también porque me va a agarrar en un momento en el cual voy a estar obligado al silencio... Me va a bajar un poco del personaje así tan excitado, y me va a reconcentrar otra vez.

AP: Estás a punto de reencontrarte con el público en tres grandes conciertos. ¿Cómo te preparas?

Páez: Mirá, vos sabés que me pasó en marzo eso. Allí, en Argentina, comenzó todo (lo de la pandemia) en marzo anterior, y al año exactamente hice cuatro conciertos en el Teatro Coliseo de Buenos Aires. Y no sabes cómo tuve que prepararme para esos conciertos, porque la máquina había dejado de andar. Aplicado a la composición, a la escritura, a estar sentado, a cierto sedentarismo del oficio también, cuando tuve que volver a cantar y bueno, empieza a funcionar el cuerpo nuevamente. La máquina cantora y la que toca el piano es una máquina de alta complejidad... es casi como un deportista. Tenés que entrenar. Entonces comenzaron las clases de canto, de fonoaudiología, los ejercicios, el cambio de alimentación. ¡Me preparé como nunca para ningún otro concierto! De ese lapso que habrá durado una semana larga, 10 días, me quedó ya el mecanismo activado para poder... de hecho primero grabar los discos y después hacer estos tres conciertos que creo van a ser preciosos.

AP: ¿Cómo te fue escribiendo tu biografía? A veces esos procesos pueden ser súper dolorosos...

Páez: Lo son. Son de montaña rusa, te diría, porque la vida es de muchas formas y hasta en una misma hora uno puede pasar por un montón de sentimientos. Pero literalmente fue un acto de arrojo ir a encontrarte con aquello. Hablé con amigos de la infancia... hablé con mi tía Charito, tomé datos periodísticos de los diarios en algunos casos, tuve que ir a los registros de las personas en muchas ciudades de Argentina y España, Italia. Y me pasó de todo físicamente: lloré, reí, vomité, me descompuse, sentí plenitud absoluta por momentos, por momentos una angustia infinita. Claramente fue una experiencia proteica donde las cosas suceden y yo, por mi naturaleza pisciana digamos, tiendo a contar la verdad en un sentido de lo que yo entiendo como verdad. Bueno, a ver, este muchacho tuvo un montón de excesos. ¿Están allí? Sí, están allí. Este muchacho tuvo una vida sentimental con subidas y bajadas. ¿Está eso allí? Sí, está allí. En la vida de este muchacho pasaron cosas sangrientas en su familia (su abuela y su tía abuela, a quienes ha dicho que consideraba como madres, fueron asesinadas en 1986). ¿Eso está allí? Sí, también está allí. O sea, intenté no darle gravedad de más o sentimentalismo de más. A veces contando los hechos simplemente ya está, y el lector puede hacer un proceso (interpretativo).

AP: ¿Qué aprendiste de ti en tu propio proceso?

Páez: Me parece que lo más real que podría sacar — porque siempre también es una ficción todo, ¿no? Uno escribe sobre lo último que se recordó de cómo lo contó —- es que, si bien fallece mi madre cuando yo soy muy chico, a los 8 meses, me crían mi abuela y mi tía abuela y mi padre y mis tíos. Sin ese amor yo no hubiera podido enfrentar la vida, por miles de situaciones. Entonces hay muchas veces donde eso está puesto muy de manifiesto porque las personas no somos nada sin el amor. Tomo eso como un regalo de la vida y agradezco mucho ese cariño y ese amor incondicional que me dieron y que me hizo finalmente un hombre fuerte en muchos aspectos.